

El Juez Municipal
del
Distrito de Buenavista.

Madrid.

11 de Mayo 902.

H. Don Arturo Reyes.

Mi querido amigo: Dos
horas hace que me fué entregado
un ejemplar de vuestra última
producción. La sorpresa de recibir-
le, el delicioso rato que me pro-
meto pasar cuando esta noche
me sature de gracia y malague-
ñerías, - sea en el tulto sea en la
loracha; y por último la delicada
e inmerecida atención que tuis-
teis, haciéndome figurar entre
los escogidos que gozan las primi-
cias de su lectura, todo ello me
obliga a testimoniaros mi re-

conocimiento, y aún cuando no
logre expresarlo fielmente, el peso
por lo menos que la sinceridad
con que os hablo, me expone de
tan ineludible obligación. No
conozco el libro, aún no he leído
to, pero me tiene que gustar, como
necesariamente ha de gustar á
todo el mundo; el autor de Car-
tuchetta es infalible, no se puede
equivocar; todo cuanto escribe
tiene que ser bueno y aún cuando
ni siquiera me encuentre iniciado
en la más rudimentaria noción
de literatura, no por ello quiero
que mi pobre opinión la relegueis
al olvido. Apesar de no ejercer
-por fortuna- la crítica, ni crítica
ni grande, no obstante ser un
profano en la materia, me gusta
siempre lo bueno, sin saber el
porqué y sin poderlo razonar, pero
el hecho es cierto, y cuando lo que
Arturo Reyes escribe me gusta,

es porque tiene la marca "extra
immejorable". Todos los que al
vulgo pertenecemos plus o minus lo
minimo; sin explicarnos la causa
minimo de lo malo, aun cuando
rabiosos doctores y maestros nos quieran
persuadir de lo contrario y nos hagan
percibir ocultas bellas; por mucho
que se esfuerzan, tarea inutil; lo
bueno no necesita preceptor que
lo descubra, y si el profano no
lo descubre, latifundio tenemos.

De modo mi querido
amigo, que ya sabeis como pensa
mos los del indolente vulgo, y como
uno de los que á el pertenecen, me
permite daros mi opinion sin
haber leído aun ni una sola
pagina de vuestra obra; ¿para que?...

Un millon de gracias; un
sincera enhorabuena y un afectuo-
so saludo con un apretón de ma-
nos de vuestro amigo de veras y ad-
mirador de siempre.

Algunos pueros habidos J.